

América Latina frente a la Crisis Global

Apuntes preparados por Domingo Cavallo para la conferencia organizada por la Universidad El Señor de Sipán, Chiclayo, Perú, 27 de junio de 2009

Una introducción conceptual

El progreso económico y social de la humanidad es una consecuencia de la innovación tecnológica. El lenguaje oral, el cultivo de la tierra, la domesticación de los animales, la rueda, los acueductos, la navegación y la escritura, hace más de dos mil años; la brújula, la imprenta, las escuelas, las universidades, la moneda, la contabilidad por partida doble y el reloj, en la época del medioevo; el motor a vapor, la destilación del petróleo, el motor a combustión, los trenes, la electricidad, el telégrafo, el automóvil, la aviación, las máquinas herramientas y el teléfono, en el siglo 19 y principios del siglo 20; los antibióticos, las vacunas, la energía nuclear, las computadoras, el internet, en los últimos decenios... y millones de otros descubrimientos más específicos permitieron que a lo largo de los siglos aumentara de manera sostenida la productividad del trabajo humano y permitiera el incremento, por habitante, de la cantidad y calidad de los bienes y servicios disponibles para satisfacer las necesidades humanas.

La innovación tecnológica se hace posible por la inversión en capital humano, es decir a través de la educación y la investigación y requiere de inversión en capital físico para permitir su implementación en todos los procesos productivos a los que puede llegar a beneficiar. Tanto la generación de la innovación tecnológica como la inversión en capital físico y humano para su implementación en los procesos productivos requieren de un mínimo de organización social, que, a lo largo de la historia, ha adoptado formas diversas.

En los últimos doscientos años se han ido consolidando dos clases de instituciones claves para el buen funcionamiento de la economía: los mercados y los estados. El rol económico de los mercados y de los estados es el de contribuir a que exista suficiente coordinación entre las decisiones económicas individuales y se minimicen los desajustes entre ofertas y demandas de bienes y servicios, así como que los mismos se distribuyan entre las familias conforme a algún patrón aceptable de equidad.

Las crisis económicas se producen cuando por fallas de los mercados o de los estados, o por eventos naturales imprevistos, se acumulan muchos desajustes entre ofertas y demandas, o la distribución de los bienes se aleja de los patrones de equidad aceptables para la sociedad, de tal forma que los integrantes de la sociedad dejan de actuar de manera cooperativa y conducente al progreso y se embarcan en actitudes defensivas o agresivas que provocan regresión y disociación. Muchas veces, las crisis económicas son precedidas por crisis financieras.

Las crisis financieras son siempre fruto del exceso de optimismo que reina en períodos de progreso económico y abundante liquidez. Para ilustrar este punto voy a utilizar la experiencia de Argentina y de los Estados Unidos.

Crisis financieras en Argentina y en los Estados Unidos.

En los últimos 30 años en Argentina tuvimos tres crisis financieras: la primera entre 1980 y 1982, la segunda en 1995 y la tercera en 2001 y 2002. En Estados Unidos también: la crisis de las instituciones de ahorro y préstamos para la vivienda de 1988 y 1989, la de las empresas punto com y Enron entre 2000 y 2001 y la crisis actual de las hipotecas “sub-prime”.

En todos los casos, tanto en Argentina como en los Estados Unidos, estas crisis fueron precedidas por años de optimismo y abundante liquidez que llevaron a los intermediarios financieros y a los tomadores de crédito a adoptar decisiones imprudentes, subestimando los riesgos involucrados. En todos los casos existió también un ingrediente de falta de regulación y control.

En el caso de las crisis argentinas, la de 1980 a 1982 se dio en un contexto internacional que proveyó liquidez no sólo a nuestro país sino a prácticamente todas las economías emergentes. El reciclaje de los petro-dólares llevó a los bancos internacionales a ofrecer crédito a empresas y gobiernos de muchos países y a éstos a tomarlos a pesar de que los créditos no eran a tasas fijas sino en la mayoría de los casos a tasas flotantes. Cuando Paul Volcker en los Estados Unidos comenzó a aplicar una severa política monetaria para combatir la inflación, las tasas de interés se fueron a las nubes y entre 1980 y 1982 casi todas las economías emergentes sufrieron crisis financieras. A esas tasas muchas deudas se tornaron impagables para los deudores e incobrables para los acreedores. En el caso de Argentina la crisis alcanzó dimensiones muy graves porque muchos préstamos habían financiado compras de activos exageradamente sobre valuados como fue el caso de las bodegas y stocks de vino financiados por el Banco de los Andes y la compra de todo tipo de empresas financiadas por el Banco de Intercambio Regional, entre otros. El Banco Central no había regulado adecuadamente el otorgamiento de créditos a empresas vinculadas y además se cometieron muchos fraudes contables.

La crisis financiera de la Argentina en 1995 fue consecuencia de la repentina salida de capitales que siguió a la devaluación del Peso Mexicano a fines de 1994. Esa salida de capitales afectó a los bancos mayoristas que le habían prestado a los bancos provinciales. Estos últimos no podían devolver esos préstamos porque a su vez tenían como deudores a las respectivas provincias que habían financiado su déficit fiscal recurriendo al crédito de sus bancos. La crisis de 1995 pudo superarse rápidamente porque Argentina consiguió apoyo externo y se pudo evitar el colapso del sistema financiero. La economía real sufrió una recesión pero en 1996 ya estaba creciendo nuevamente y siguió creciendo hasta 1998. En este caso el Banco Central no había restringido suficientemente la toma de créditos de las provincias en sus propios bancos.

La crisis financiera de 2001-2002 tuvo su origen nuevamente en el excesivo endeudamiento de las provincias con el sistema bancario local, fenómeno que se produjo a partir de 1997 porque el Gobierno Nacional autorizó a las provincias a usar la Coparticipación Federal de Impuestos como garantía de préstamos bancarios. Éste fue un gran error de regulación. Cuando la liquidez comenzó a reducirse en la economía como consecuencia del aumento de la evaluación del riesgo que sufrieron todas las economías emergentes luego de la crisis rusa de agosto de 1998 y sobre todo, cuando comenzó la recesión por el impacto negativo sobre la economía Argentina de la depreciación del Real y del Euro, aquellos préstamos a las provincias no pudieron ser recuperados por los bancos y estos se vieron obligados a restringir el crédito al sector privado y aumentar mucho las tasas de interés. Esto precipitó la crisis financiera de 2001 que se fue agravando a medida que se generalizó en el exterior la sensación de que Argentina no iba a poder cumplir con sus compromisos.

A diferencia de 1995, la ayuda externa no se dio con la claridad y velocidad que se necesitaba para poder implementar una solución ordenada de la crisis y el golpe institucional de Diciembre de 2001 transformó a la crisis financiera en un virtual colapso de la economía real en el primer trimestre de 2002 y condujo al abandono de la regla monetaria que había eliminado la inflación de la economía nacional.

Las crisis financieras de los Estados Unidos se originaron en excesos de optimismo y liquidez que no emergieron de fenómenos externos sino que fueron de estricto cuño local. Tanto la crisis de las instituciones de ahorro y préstamo para la vivienda, como la actual crisis financiera, se originaron por la facilidad con que se otorgaron créditos hipotecarios a familias y personas que luego de algún tiempo no estarían en condiciones de afrontar el pago de las cuotas de esas hipotecas. Esta facilidad tuvo que ver con errores del marco regulatorio al que estaban sometidas estas instituciones. En el caso de la crisis actual dieron además mucho crédito para consumo de las familias a través de segundas hipotecas o tarjetas de crédito.

La crisis de las punto com y de Enrom fueron también crisis de exagerado optimismo y liquidez combinado con fraudes contables que llevaron a subestimar el riesgo de las operaciones de préstamos respaldadas con los activos de esas empresas. Falló el marco regulatorio de las empresas que cotizan en los mercados de valores.

Las dos crisis anteriores a la actual pudieron ser resueltas a través de la intervención del Banco Central (la FED) y el Tesoro Americano. El primero proveyó liquidez y el segundo compró los activos de las instituciones de ahorro y préstamos con recursos fiscales. En la segunda de las crisis bastó la inyección de liquidez de la FED y los procedimientos habituales de quiebra de las empresas. En ambos casos se aprobaron cambios regulatorios con vigencia hacia el futuro.

La crisis actual se resolverá con inyecciones de liquidez y con emisión de deuda del Tesoro. Será de una magnitud mucho mayor a la de las otras crisis, porque si bien se habla de 700 mil millones de dólares, las estimaciones más realistas hacen ascender esa cifra a 2 billones (millones de millones o “trillions” en inglés), es decir un 15 % del PBI de los Estados

Unidos. También habrá cambios regulatorios que obligarán a los bancos a ser más conservadores en el otorgamiento de crédito y en la evaluación del riesgo.

La gran diferencia entre las crisis financieras de Argentina y de los Estados Unidos no radica ni en sus causas ni en el tipo de soluciones que se requieren. Lo que es muy diferente es el grado de confianza del resto del mundo y de los propios nacionales en la calidad y fortaleza de las respectivas economías.

Los Estados Unidos no han enfrentado, al menos hasta ahora, una venta masiva de los bonos de mediano y largo plazo emitidos en el pasado por su Tesoro. Al contrario, los tenedores de otros tipos de activos, tanto residentes en los Estados Unidos como en el exterior, cuando buscan seguridad se desprenden de los activos que consideran más riesgosos y se refugian en los bonos del Tesoro Americano.

Eso lleva a pensar que una inyección de bonos nuevos por 2 billones de dólares no necesariamente significará una caída significativa de su cotización. Al menos esto es lo que los mercados sugieren hasta hoy. Por supuesto que si los asiáticos y los árabes, que son los mayores tenedores de bonos del Tesoro Americano decidieran desprenderse de ellos, este panorama podría cambiar. Pero por el momento no hay síntomas de que lo vayan a hacer.

En ese sentido la diferencia a favor de los Estados Unidos es sideral. Por eso se equivocan los que creen encontrar en la mayor adhesión de los Estados Unidos a los principios de la economía de mercado un rasgo de debilidad. La flexibilidad y fortaleza que le da a la economía norteamericana su organización basada en el mercado y la competencia y el fuerte espíritu de empresa que caracteriza a sus ciudadanos, es lo que la ayuda a seguir inspirando confianza a los tenedores de bonos de su Tesoro y la que facilitará la solución de la pavorosa crisis financiera que afecta a su economía.

Es la misma equivocación que cometen en Argentina los que argumentan que las crisis financieras argentinas fueron causadas por la adhesión a los principios de la economía de mercado. Por el contrario, el endeudamiento imprudente y excesivo de las provincias y de grupos empresarios empeñados en maniobras monopólicas y la liberalidad que aplicaron los bancos para proveer financiamiento a esos desequilibrios fueron las que provocaron las crisis financieras.

El consumo de los Estados Unidos no podrá ser el motor del crecimiento futuro.

Las familias de los Estados Unidos quedaron excesivamente endeudadas a través de hipotecas, tarjetas de créditos y créditos para la compra de automotores. Por un período largo tendrán que mantener relativamente restringido su consumo y aumentar su tasa de ahorro para disminuir ese endeudamiento. Por consiguiente, aún cuando en los Estados Unidos logren revertir la crisis y evitar una depresión económica, el crecimiento de su economía basado en un crecimiento exagerado del consumo, como se dio en la última década, será necesariamente lento.

La única forma de que los Estados Unidos logren impulsar un crecimiento más elevado es a través de la intensificación de sus esfuerzos para descubrir y desarrollar innovaciones tecnológicas, dado de que su gran ventaja competitiva deriva precisamente de la capacidad de sus científicos, tecnólogos y administradores, muy superior a la de cualquier otro país del mundo. Pero esto sólo será posible si en el resto del mundo hay demanda por las innovaciones tecnológicas que puedan generar la economía norteamericana.

Por eso, sostengo que el crecimiento global futuro sólo puede ser liderado por las inversiones en los países en desarrollo para implementar en todo el mundo los avances tecnológicos que emergerán fundamentalmente de la investigación y el desarrollo que llevan adelante los países desarrollados, en especial los Estados Unidos.

Esto es lo que han descubierto los chinos y los indios, luego de asimilar la experiencia de sus vecinos asiáticos de menor tamaño, pero pioneros en el descubrimiento de las claves del desarrollo: Japón, Korea, Singapur, Taiwán y Hong Kong.

Durante los 50's y hasta entrados los 80's, los países en desarrollo y, sobre todo, los de América Latina, creyeron que el crecimiento económico debía estar liderado por la sustitución de importaciones. Cometieron el error de alentar inversiones basadas en tecnologías que el mundo desarrollado ya estaba abandonando y no consiguieron producir bienes con los niveles de eficiencia y calidad que exigían los mercados mundiales. Sólo eran capaces de abastecer bienes y servicios de calidad mediocre y precios comparativamente elevados para un mercado interno cuya expansión terminaba siendo frenada por las limitaciones que el modelo imponía a la capacidad para importar insumos y bienes de capital.

Los tigres asiáticos desde los 60s, China desde los 80's, India y la mayor parte de los países de América Latina y del Este Europeo desde los 90's, advirtieron que era mejor virar hacia un modelo de desarrollo liderado por las exportaciones, porque al tener que abastecer mercados exigentes del exterior, las inversiones que requería ese proceso de crecimiento debían utilizar las tecnologías más avanzadas y alcanzar niveles aceptables de eficiencia productiva y calidad de los bienes y servicios ofrecidos. De otra manera, no lograrían penetrar los mercados mundiales en la proporción necesaria para que la expansión de las exportaciones lidere un proceso de rápido crecimiento.

En China, India y el resto de los países asiáticos, este crecimiento liderado por las exportaciones fue acompañado por tasas de inversión de entre el 30 y el 40 % de sus respectivos ingresos nacionales e implementado con un alto componente de inversión extranjera directa, a pesar de que contaron con ahorro interno suficiente como para financiar el 100 % de la inversión y acumular reservas externas. La utilización de la inversión externa directa no tuvo el propósito de captar ahorros externos sino de hacer posible la aplicación del conocimiento tecnológico y de administración de negocios de los países desarrollados, origen de esas inversiones. Sin la inversión extranjera directa, corrían el riesgo de no tener acceso a los niveles tecnológicos y de administración de los Estados Unidos, de Europa y de Japón.

En los países en los que el crecimiento liderado por las exportaciones fue acompañado por altas tasas de inversión e incorporación de las tecnologías más avanzadas, el impacto de la crisis global que se inició en los Estados Unidos, está, paradójicamente, siendo menor que en los países que continuaron o reintrodujeron política de crecimiento basado en la sustitución de importaciones (como el nuestro). Digo, paradójicamente, porque en principio uno esperaría que ante un colapso del comercio mundial, los países cuyo crecimiento era liderado por exportaciones debieran haber sufrido un impacto negativo mayor. Esto es, en efecto, lo que ha ocurrido en los países que aún comprometidos con el crecimiento liderado por las exportaciones, no consiguieron tasas de ahorros suficientemente elevadas como para sostener la expansión de las inversiones.

Pero la clave del éxito en contrarrestar los efectos negativos de la crisis global sobre el crecimiento exportador está precisamente, en la capacidad que están teniendo los países asiáticos no sólo de mantener sino de aumentar el ritmo de expansión de la inversión.

Los economistas occidentales acostumbrados a pensar que el crecimiento es liderado o por las exportaciones o por el consumo, siguen sosteniendo que los países asiáticos deberían poner más énfasis en la expansión del consumo interno para reemplazar, como motor del crecimiento al consumo de los países avanzados, que por muchos años, estará frenado a causa del excesivo endeudamiento de sus familias. Los asiáticos y, sobre todo, los chinos, quieren obtener la expansión del consumo interno, pero como resultado de un aumento genuino del ingreso de la población y no basado en subsidios distribuidos por el Estado entre las familias.

Por eso ponen tanto énfasis en alentar la inversión, de tal forma que se creen no sólo puestos de trabajo e ingresos, sino que se expanda al mismo tiempo la capacidad productiva, es decir, la oferta de bienes y servicios para satisfacer el aumento en la demanda de consumo de las familias.

Cada vez que visito China y otros países de Asia, me convengo más de que han descubierto las claves del desarrollo. Durante los días que estuve en Beijing se publicaron las estadísticas del PBI correspondiente a los cinco primeros meses de 2009. Si bien los envíos al exterior declinaron un 26.4% en comparación con los mismos cinco meses del año anterior, la inversión urbana en activos fijos creció un impresionante 32.9% en el mismo período. Gracias a ese crecimiento, el PBI aumentó un 6,1 %, bastante menos que en los años anteriores, pero a un ritmo que contrasta significativamente con la declinación del 3 % que se espera para la economía global.

La pregunta que se hacen los economistas occidentales es la siguiente: ¿cómo puede ser que crezcan más las inversiones que el consumo y las exportaciones? La respuesta tiene que ver con las expectativas de crecimiento. Los chinos están convencidos que la demanda interna va a seguir aumentando. En definitiva el objetivo del crecimiento es mejorar la calidad de vida de su población, es decir hacer posible un aumento continuado y sostenible del consumo per-cápita. Pero no quieren poner el carro delante de los caballos. Para ellos la inversión es la que tiene que arrastrar al resto. Y yo, cada vez me convengo más, que los chinos tienen razón.

No es casual que nuestros vecinos brasileros, chilenos y peruanos, estén cada vez más cerca de China. Sus dirigentes políticos y empresariales han descubierto que por esas latitudes asoma el futuro.

Lamentablemente, nuestros dirigentes, me refiero a los argentinos, siguen discutiendo el pasado y tratando de redistribuir lo que puedan en el presente. Muy pocos parecen preocupados por descubrir donde están las oportunidades para tener un mejor futuro.

Se necesita revivir y reconstruir el Consenso Latino Americano de los 90's.

Desde finales de los 80s hasta fines de los 90s emergió en Latino América un consenso sobre como reorganizar las economías nacionales regionales. Aunque al “establishment” en Washington y a sus críticos les gusta llamarlo “El Consenso de Washington”, yo sostengo que fue un verdadero “Consenso Latino Americano” consecuencia del agotamiento de las estrategias de crecimiento basados en la sustitución de importaciones y las lecciones de las crisis de deuda de los 80s.

Si bien la reorganización de la economía fue implementada con diversos niveles de cobertura y profundidad en los distintos países, en la actualidad las economías de América Latina tienen en común algunas importantes características significativamente opuestas al tipo de estructura y organización económica presente a mediados de los ochentas.

Sin lugar a duda, la mayoría de las economías latinoamericanas han podido curar la inflación crónica, la erosiva estanflación y la venenosa hiperinflación, tres enfermedades relacionadas que, en diferentes dosis, han infectado a la región hasta principios de los 90s. El éxito en combatir la inflación trajo consigo el apoyo popular necesario, al menos en el momento en el que los paquetes de reformas fueron lanzados, para la implementación de las transformaciones complementarias.

Hoy en día, la mayor parte de las economías latino americanas muestran un aumento en la participación del sector privado, mercados más competitivos y sectores públicos más pequeños, los cuales también funcionan bajo restricciones presupuestarias más estrictas.

Finalmente, la mayoría de las economías de América Latina actualmente están mas abiertas al comercio internacional al igual que a la inversión externa y han recibido, al menos por algunos años, ingresos de capitales externos más elevados que los experimentados en las décadas previas.

Chile es la única economía que alcanzo crecimiento rápido y propiamente estable. Argentina también alcanzo un rápido crecimiento a principios de los 90s, el cual duro ocho años, pero posteriormente se sumergió en una crisis muy profunda y actualmente su economía luce completamente desorganizada. Brasil y Méjico se mostraron un poco más estables institucionalmente, sin embargo el crecimiento que experimentaron desde

principios de los noventa fue, en el mejor de los casos, mediocre. Perú y Colombia, con algunos altibajos, se están encaminando en una dirección parecida a la de Chile.

Exceptuando a Chile, en la mayoría de los otros países latinoamericanos, la distribución del ingreso empeoró y la pobreza extrema no solo no disminuyó, sino que aumentó. Como consecuencia, las democracias se están debilitando y los gobiernos enfrentan crecientes dificultades para mantener el apoyo popular hacia las políticas que eligieron implementar, sin importar su tinte ideológico. El panorama político es completamente opuesto a aquel que emergió al principio de los procesos de reforma, cuando los gobiernos eran capaces de derrotar a la inflación.

Aquellos que argumentan que la dirección de los procesos reformistas implementados por el “Consenso Latino Americano” de los noventa estaba equivocada en su esencia, proponen que las reformas sean revertidas. Si estas opiniones prevalecen, habrá un aumento del estatismo y del aislamiento y esa tendencia, tarde o temprano, reintroducirá la inflación. Por último, las consecuencias sociales serán incluso peores que aquellas de las reformas previas.

Yo sostengo que la dirección de las transformaciones encarnadas en el “Consensus Latino Americano” de los 90s era correcta pero en muchos países las reformas fueron incompletas o superficiales, particularmente en su propósito de aumentar y movilizar el ahorro doméstico y de abrir oportunidades de inversión accesibles a todo tipo de empresarios, no solo para las firmas grandes y viejas. También fueron incompletas y superficiales con relación a la planificación y el funcionamiento del sector público, el cual en muchos casos no enfocó sus esfuerzos en proveer seguridad, justicia, educación y salud pública.

El “Consensus Latino Americano” de los noventa necesita ser retomado y reconstruido, como afortunadamente está aconteciendo en Chile. Brasil, Uruguay, Perú, Colombia, México y en la mayor parte de los países centroamericanos. Debería ser revitalizado, sobre todo, en su compromiso en reformar tanto al mercado como al estado. Pero también debería ser reconstruido en el sentido de enfatizar la inclusividad del mercado, y la transparencia y la democratización del estado.

Reformas de los mercados en pos de un crecimiento más inclusivo

La clave para hacer al crecimiento más inclusivo es reorganizar los mercados a través de las reglas más simples y claras posibles en lugar de hacerlo vía intervenciones discrecionales del estado para cada caso en particular.

Los monopolios creados e implementados por el estado deberían desaparecer y los monopolios naturales deberían ser regulados en un modo tal que el riesgo de que los reguladores sean capturados por los monopolistas sea minimizado.

Futuras privatizaciones solo deberían ser llevadas a cabo después de que los monopolios hayan sido quebrados o regulaciones efectivas ya hayan sido promulgadas y las agencias responsables de hacerlas respetar estén preparadas para operar enfocadas exclusivamente

en el interés general de la sociedad. Es decir, los pesos y contrapesos necesarios para el buen funcionamiento de los monopolios naturales deben estar en su lugar, antes de empezar una nueva ola de privatizaciones.

Las regulaciones impositivas y laborales deben ser sencillas y mínimas para las nuevas y pequeñas empresas, como para alentar la entrada a la economía formal de las actividades informales.

La registración de los activos y la protección de los derechos de propiedad de aquellos que anteriormente operaban en la economía informal debería ser la columna vertebral de la estrategia para incluir el máximo posible de trabajadores y pequeños propietarios en la economía formal.

El uso de moneda “plástica” y “electrónica” y las facilidades ofrecidas por la tecnología de la información hacen posible un rápido proceso de formalización de la economía informal impensado solamente diez años atrás.

El crédito debería ser accesible no solo para las firmas viejas y grandes, sino para todas las familias y las nuevas y pequeñas empresas. Esto solo ocurrirá mientras el proceso de formalización de la economía informal tome lugar simultáneamente con un efectivo proceso de movilización del crecido ahorro domestico y con un sistema de intermediación financiera que fomente el préstamo domestico de los recursos financieros disponibles.

Un sistema impositivo basado en un Impuesto al Valor Agregado uniforme, un Impuesto a las Ganancias Personales progresivo a Nivel Federal e Impuestos a la Propiedad y a las Ventas a Nivel Local, debería generar una recaudación fiscal suficiente para financiar los gastos del gobierno.

Las políticas macro, especialmente las fiscales, serán capaces de suavizar los ciclos de negocios solo si el país logra acumular riqueza financiera durante los años de expansión económica.

La política monetaria solamente se transformara en una herramienta para hacer política contra cíclica una vez que la gente haya empezado a confiar en la moneda. Para que esto ultimo ocurra se puede necesitar un largo periodo de tiempo si la economía tiene una larga experiencia de explosiones inflacionarias.

Reforma del estado

Hasta ahora, las principales reformas del estado que tuvieron lugar en la mayoría de las economías latino americanas consistieron mayoritariamente en una reducción del sector publico asociada con el proceso de privatización de las firmas estatales, el cambio desde un Sistema de Seguridad Social de reparto hacia uno de capitalización y el fin del financiamiento inflacionario de los déficit públicos por parte de los Bancos Centrales. Estas reformas, a pesar que no siempre fueron implementadas de las mejores formas posibles, ayudaron a mejorar el grado de transparencia y responsabilidad del estado.

Sin embargo se necesitan muchas más reformas, particularmente en los países con un Sistema Federal. Las reformas implementadas en los gobiernos centrales no fueron siempre acompañadas por reformas similares en los gobiernos provinciales o locales, y cuando estos últimos tenían acceso al crédito bancario o al financiamiento externo contribuyeron al proceso de endeudamiento insostenible en un modo que volvió a la política fiscal completamente pro cíclica. Este fue el caso particular de Argentina y Brasil. Por eso, son muy necesarias las reformas que introducen transparencia y responsabilidad en el ámbito local.

En algunos países fracciones significativas del Poder Judicial, la Policía y las Fuerzas Armadas han sido capturadas por el crimen organizado o se han vuelto parte de la “corrupción organizada”. Existen evidencias de que por más que la corrupción del viejo estilo asociada con la persecución de ganancias en economías cerradas y el manejo oscuro de las empresas estatales ha sido reducida, al mismo tiempo, la “corrupción organizada” asociada con el manejo de programas sociales y las fuerzas de seguridad o defensa ha aumentado.

La corrupción de las fuerzas de seguridad y defensa posiblemente este asociada con el agravamiento del tráfico de drogas. El crecimiento de la corrupción en la estructura y el manejo de los programas sociales es una consecuencia de un cambio en la composición de las fuentes de financiamiento de las políticas ocultas: como las empresas estatales redujeron su función como fuente de recursos, los programas sociales tomaron su lugar, con el efecto terrible de desacreditar los mecanismos que debieran proveer redes de contención social para las consecuencias indeseadas de las reformas económicas.

El mayor déficit del “Consenso Latino Americano” de los 90s se origina en su enfoque casi exclusivamente económico cuando las democracias de Latino América eran todavía muy imperfectas y necesitaban al menos tantas reformas como las economías de la región. Los políticos y científicos sociales deberán esforzarse por encontrar formas de re-energizar la democracia, impulsar la educación popular y desarrollar la investigación científica y tecnológica que permita absorber y adaptar los avances que se dan en otras naciones del mundo, en particular en las más avanzadas. Pero mi formación profesional y mi experiencia política me permiten asegurar que estas reformas no funcionarán si las reformas económicas de los noventa son revertidas.

Una marcha atrás en las reformas económicas de los 90s, por ejemplo la re-nacionalización de las empresas privatizadas y el cierre de las economías, tal como lamentablemente se está dando en Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, no ayudara sino que pondrá en peligro el proceso de democratización de la sociedad y el estado, ya que solamente recreara la vieja política latino americana de las corporaciones estatales, que era aun peor que la todavía muy imperfecta política liberal de hoy en día.

Por el contrario, una profundización de las reformas en la dirección de volverlas más inclusivas socialmente podría ayudar mucho a hacer la democracia más eficaz en la

eliminación de la “corrupción organizada” de las instituciones del estado y ampliar la participación de la gente en el desarrollo político y económico.

Mis impresiones sobre Perú

No puedo terminar esta conferencia en las Universidades Cesar Vallejo, en su sede de Lima, y El Señor de Sipán, en su sede de Ciclayo, sin referirme a mis impresiones sobre Perú. Voy a leerles lo que escribí en noviembre del año pasado luego de pasar dos días por Lima. La impresión que me lleve de este nuevo viaje, se los haré llegar dentro de algunos días.

Perú cambió su organización económica a principios de la década del 90 en la misma dirección que lo hizo Argentina y, prácticamente, por las mismas razones: como Argentina, el Perú había vivido años de alta inflación con estancamiento y terminado en hiperinflación. Consiguió, desde entonces, vivir con baja inflación y recuperar el crecimiento económico sostenido.

A pesar de que el Presidente Fujimori, que inició el cambio, fue muy criticado por sus manejos políticos y por la corrupción de su gobierno, como ocurrió en Argentina con el Presidente Menem y que, como en nuestro país, hubo un período, al final del Gobierno de Fujimori, en que la economía entró en recesión, los gobiernos que reemplazaron a Fujimori, primero el del Presidente Paniagua, luego el del Presidente Toledo y ahora el de Alan García, mantuvieron las mismas reglas de juego para la economía. Nunca se produjo en Perú un quiebre institucional, en materia económica, como el que significó en nuestro país el Gobierno de Duhalde y nunca se destruyeron las reglas de juego de la economía como, luego de Duhalde, continuaron haciéndolo Nestor y Cristina Kirchner.

La continuidad de políticas económicas y el respeto de las reglas de juego de una economía de mercado, abierta al mundo y con estabilidad monetaria, están produciendo un rédito evidente para el pueblo del Perú. Hace algunas semanas pasé dos días por Lima, de regreso a la Argentina y pude constatar el clima de prosperidad económica que se vive, no solo a la vista del viajero que no había visto la ciudad desde varios años atrás, sino a través de los comentarios, tanto de humildes trabajadores como de encumbrados empresarios. Y esa percepción la tuve a pesar de que Perú estaba en medio de una crisis de su gabinete por denuncias de corrupción. Claro que el Presidente Alan García, lejos de desmerecer las denuncias, respondió removiendo a los ministros sospechados y mandó a investigarlas sin ninguna reserva. Qué diferente al clima que encontré en Argentina unos pocos días después!

He leído en los diarios que Perú acaba de firmar un acuerdo de libre comercio con China, muy parecido al que en forma pionera firmó el año pasado la República de Chile. El Presidente Chino, Hu Jintao, anticipó un día su visita a Lima, originariamente programada para participar en la importante reunión de APEC (Comisión Económica Asia Pacífico) que se está llevando a cabo en esa ciudad, precisamente para firmar este acuerdo de libre comercio. Lo hizo acompañado por una impresionante delegación de empresarios y funcionarios chinos de más de 600 personas.

Perú ya había conseguido que el Congreso de los Estados Unidos aprobara el tratado de libre comercio con el país del norte, semejante también al que hace algunos años firmaron Méjico, Chile, Colombia y casi todos los países de Centro América y del Caribe. (El acuerdo entre Colombia y Estados Unidos aún esta pendiente de aprobación en el congreso norteamericano y constituirá un test sobre la vocación del Presidente Obama por apoyar el libre comercio). Además, Perú y Colombia ya consiguieron que la Unión Europea esté dispuesta a negociar el tratado de libre comercio con estos dos países y no con la CAN (Corporación Andina de Naciones, que integran además Bolivia, Ecuador y Venezuela) como se había condicionado anteriormente por la Unión Europea. Esta decisión de la Unión Europea es muy promisoria porque remueve el obstáculo que significaba la negativa de Bolivia, Ecuador y Venezuela a avanzar hacia el libre comercio.

En síntesis, Perú esta siguiendo los pasos de Chile al mantenerse como una economía de mercado, abierta y estable, con acuerdos de libre comercio con todas las regiones y naciones importantes del mundo. Méjico, Colombia, Brasil, Uruguay y casi todos los países de Centro América y el Caribe, están siguiendo el mismo camino. Las únicas que están encerrándose y aislándose cada vez más, con graves consecuencias estanflacionarias, son las economías de Argentina, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Venezuela, naciones que han aceptado seguir el rumbo del Comandante Chávez en su temerario viaje hacia el "Socialismo del Siglo XXI". Viaje que terminará retrotrayendo a nuestras naciones a las peores experiencias de populismo y aislamiento internacional que caracterizaron a las penosas décadas del 70 y del 80, del siglo pasado.